



El general Simón Bolívar, el hombre que logró la libertad de España de cinco naciones Americanas, estaba perdiendo su última batalla.

Sumido en la tristeza en tono suplicante llamaba a Manuelita Sáenz quien no lo acompañó en ese final.

"Vámonos Manuelita, vámonos, esta gente no nos quiere", decía una y otra vez en su delirio.

Esta obra presenta retazos de la existencia de una mujer valiente que ganó por méritos altas dignidades en los ejércitos de Colombia y Ecuador.

Siguió a Bolívar y se enfrentó a sus enemigos en la llamada noche septembrina en la que le salvó la vida para pasar a la historia como *"La Libertadora del libertador."*

Fue odiada y amada al igual que Bolívar, murió en el puerto de Paita en el Perú. Sola, abandonada y enferma de difteria a los 58 años de edad.

HENRY SÁNCHEZ OLARTE

MANUELITA SÁENZ, LA LIBERTADORA DEL LIBERTADOR

MANUELITA SÁENZ

LA LIBERTADORA DEL LIBERTADOR



HENRY SÁNCHEZ OLARTE

2024



MANUELITA
SÁENZ,

Manuelita Sáenz
LA LIBERTADORA DEL LIBERTADOR

Henry Sánchez Olarte

Manuelita Sáenz,
La libertadora del Libertador

© **Henry Sánchez Olarte**
Email: henrysanchezolarte@yahoo.com
Tunja, Boyacá-Colombia

Primera edición: Octubre de 2024.

Diseño Carátula
Henry Sánchez Torres
Cineasta y Fotógrafo
Colombia - España

Imágenes tomadas de Internet

Diagramación e Impresión:



Búhos Editores Ltda.
Calle 57 N°. 9-36
Tunja – Boyacá
www.buhoseditores.com

Impreso en Colombia – Printed in Colombia

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito del autor. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Dedicatoria:

A mi esposa Martha Elena;

a mis hijas: Verónica y

Catalina (q.e.p.d.);

a mis hijos: Henry y Leonardo;

a mis nietas: Valeria, Sarita y Aurora;

a mis nietos: Ángel, Leonardo y Jacobo.

ÍNDICE

	pág.
Presentación	7
Prólogo	9
La epidemia	15
En Paita, Perú	17
Manuelita, la libertadora	19
El matrimonio	23

Manuelita Sáenz, la amante de Bolívar	27
Una heroína	45
Etapas en la vida de Manuelita Sáenz	47
Manuelita y el preceptor de Bolívar	53
El pundonor militar	59
Conclusiones	61
Bibliografía	63
El autor	67

PRESENTACIÓN

El general Simón Bolívar, el hombre que logró la libertad de España de cinco naciones americanas, estaba perdiendo su última batalla el 17 de diciembre de 1830. Sumido en la amargura llamaba a Manuelita Sáenz quien no lo acompañó en ese final, pues ocho meses antes se habían separado en momentos en los que también se disolvía la Gran Colombia por las pasiones insanas de venezolanos, ecuatorianos y colombianos. Bolívar en su final creía que Manuelita estaba al lado suyo físicamente y entonces en forma suplicante le decía: *"Vámonos, Manuelita, vámonos, esta gente no nos*

quiere". Esta obra presenta retazos de la existencia de una mujer valiente que ganó por méritos altas dignidades en los ejércitos de Colombia, Venezuela y el Ecuador. Siguió a Bolívar y se enfrentó a sus enemigos en la llamada noche septembrina en la que le salvó la vida para pasar a la historia como la libertadora del libertador. Fue odiada y amada al igual que Bolívar y murió en el puerto de Paita, en el Perú sola, abandonada, despreciada y enferma de difteria a los 58 años de edad. Sus restos mortales al igual que todas sus pertenencias fueron incinerados y arrojados a una fosa común.

PRÓLOGO

Amaba con la misma intensidad con la que odiaba, no tuvo término medio, su temperamento explosivo lo hacía sentir y no le importó que de ella se tejieran comentarios que ultrajaban su honor. Mientras su padre, hombre pudiente de Quito Ecuador, buscaba afanosamente una relación que condujera a Manuelita a lavar su honra mancillada por un militar del ejercito español, ella en actitud desafiante no solo admitía lo que le sucedió con el oficial, sino que declaraba que era una bastarda.



*Simón Bolívar y Manuelita Sáenz:
La libertadora del libertador*

Manuelita Sáenz se enamoró de Bolívar sin siquiera conocerlo y cuando estuvo cerca de él no vaciló un solo instante, dejó a su esposo el médico James Thorne y se fue detrás de Bolívar desde 1822 hasta 1830, por espacio de ocho años hasta ocho meses antes de la muerte del libertador.

En esta obra su autor narra episodios en los que la libertadora demuestra su impulsividad y sus excesos verbales. Solo le importaba su propia razón. Alguna vez sorprendió a Bolívar en un galanteo y de inmediato se le abalanzó y lo arañó en el rostro con furia, dejando al prócer encerrado en sus habitaciones hasta cuando se curó de las heridas que le hizo.

En otra ocasión y para demostrar su odio hacia el hombre de las leyes Francisco de Paula Santander, ordenó que como evento central de una fiesta programada para rendir un homenaje a su amado le trajeran un madero el que hizo cubrir con trapos y



*Retrato de Manuela Sáenz, en 1830,
perteneciente a la colección del Museo de Antioquia
(Colombia).*

simulando que era Santander lo hizo fusilar. La vida de Manuelita aunque controvertida es el referente del valor de quien abandonó la comodidad de su opulenta familia para seguir al libertador.

Manuelita conservó un cofre que contenía cartas que le envió Bolívar y que guardaba como un tesoro. Estos documentos al igual que todos sus enseres incluida ropa y muebles en pésimo estado fueron

incinerados por orden de las autoridades de Paita (Perú) como una medida de sanidad pues se creía que la difteria, enfermedad que acabó con la existencia de Manuelita podía propagarse. En los escombros se encontró una hoja que el fuego no consumió, escrita por Bolívar, que decía:

“El hielo de mis años, se reanima con tus bondades y gracias, tu amor de una vida que está expirando, no puedo estar sin ti, no puedo privarme de mi Manuela, no tengo tanta fuerza como tú para no verte, apenas basta una inmensa distancia. Te veo aunque lejos de ti, ven, ven, luego...”.



Esta lápida permaneció en el olvido (como vemos en la primera foto) hasta apenas un par de años, cuando la alcaldía de Paita decidió restaurar y mejorar la imagen de la lápida (segunda foto).

La ubicación exacta de sus restos es todo un misterio y ha sido tema de varios estudios y especulaciones.

LA EPIDEMIA

Había sido infectada con el mal de "*la garganta*" como se le conocía a la difteria en el Perú en el año de 1856.

Esta enfermedad le causó la muerte, la de sus dos sirvientas a las que daba trato muy familiar y a un gran número de personas y animales domésticos que fueron con ella amontonados y arrojados a una fosa común. Manuelita Sáenz, aquella mujer que conoció los palacios ostentosos del Perú y del Ecuador y los salones de la aristocracia de la Nueva Granada, moría y sus despojos lanzados a un hoyo de gran tamaño

pues allí quedaron igualmente sus pertenencias, sus trajes militares, el de general del ejército Ecuatoriano y el de Coronel del ejército patriota de Colombia.

Quedaron en la fosa común los trajes importados de las principales casas de moda Parisinas, los libros escritos por pensadores franceses, los muebles de distintas épocas y las vajillas que no alcanzó a vender para sobrevivir. Una fosa que con el correr del tiempo se convirtió en un lugar desconocido.

EN PAITA, PERÚ

Manuelita llegó al Puerto de Paita, Perú, procedente de Jamaica donde sobrevivió vendiendo dulces que elaboraba con sus dos fieles sirvientas a las que llamaba cariñosamente sus acompañantes. Hizo su arribo a Paita donde fue aceptada inicialmente y al final de su existencia rechazada por las autoridades que al morir la arrojaron a una fosa común junto con sus pertenencias. Manuelita a su llegada al Perú se convirtió en el lugar donde residía en la madrina de los recién nacidos a cuyos padres les solicitaba que



Paita, Piura - Perú. 1939. Centro Histórico. Cercado de Paita

los menores llevarán si eran niños el nombre de Simón y si eran niñas el nombre de Simona. De esta manera mantenía vivo el recuerdo de su amado. En contraste con lo anterior, recogía en las calles perros a los que les daba el nombre de los enemigos de Bolívar prefiriendo el de Santander a que llamaba "Paula", despectivamente. Recibía visitas de figuras sobresalientes, entre ellas, el preceptor de Simón Bolívar, el maestro Simón Rodríguez con quien sostenía largas conversaciones evocando a su amado, su gloria y su infortunio.

MANUELITA, LA LIBERTADORA

Breve información

Nació el 27 de diciembre de 1797 en Quito, Ecuador, falleció el 23 de noviembre de 1856, en Paita, Perú.

Era hija ilegítima de Simón Sáenz Vergara, Hidalgo español, funcionario de la Real Audiencia en Quito y de María Joaquina Aizpuru, de origen Español.

Manuelita hablaba inglés y francés. Era asidua lectora de los escritos de los clásicos griegos y autores franceses. Estudió en el convento de Santa Catalina en Quito de donde fue expulsada por su temperamento "*respondón*" que no agradaba a quienes dirigían el claustro. Contaba con 17 años de edad y ya había tenido una aventura amorosa con un oficial del ejército realista quien la engañó y al poco tiempo la dejó.

A los 22 años de edad contrajo matrimonio con el médico y comerciante inglés James Thorne a quien abandonó. Posteriormente se convirtió en espía de los ejércitos patriotas cediendo incluso la hacienda que heredó de su madre, la que convirtió en un hospital de campaña.

Y se unió a un movimiento para derrocar al Virrey del Perú. Su valentía fue reconocida por el general San Martín quien la condecoró; también perteneció

a los ejércitos que proclamaron la independencia del Ecuador y en 1822 cuando el libertador Simón Bolívar llegó triunfante a Quito, Ecuador después de liberar a Venezuela y Colombia, Manuelita fue la encargada de colocarle al prócer una corona de laurel.

Durante la noche triunfal que se programó en honor de Bolívar un baile al que asistió la alta



El 16 de junio de 1822, hizo su entrada triunfal en Quito confirmando la pertenencia de dicho departamento a la Gran Colombia.

aristocracia ecuatoriana. Entre los asistentes se hallaba Manuelita quien a partir de esa noche abandonó al marido y se fue detrás de Bolívar con tanta pasión que cuando el libertador murió en Santa Marta, intentó acabar con su vida y para ello se hizo morder de una víbora. Después de este intento fallido huye del país perseguida implacablemente por los enemigos de Bolívar, principalmente de Santander quien ordena su destierro.

EL MATRIMONIO

Manuelita Sáenz aceptó unirse en un matrimonio por conveniencia con el médico James Thorne. Fue un enlace que solo duró cinco años entre 1817 y 1822 y en ese lapso a pesar de los ruegos de su marido no quiso regresar con él. Pues el hombre era pusilánime y no fue ni siquiera capaz de cobrar la dote por casarse con la dominante mujer.



*James Thorne,
esposo de Manuelita*

Manuelita, cansada de las súplicas de su marido le envió una carta que decía:

¡No, no, no más hombre, ¡por Dios! ¿Por qué me hace usted escribirle, faltando a mi resolución? Vamos, ¿qué adelanta usted sino hacerme pasar por el dolor de decirle mil veces no?

Señor: usted es excelente, es inimitable; jamás diré otra cosa sino lo que es usted. Pero, mi amigo, dejar a usted por el general Bolívar es algo; dejar a otro marido sin las cualidades de usted, sería nada.

¿Y usted cree que yo, después de ser la predilecta de este general por siete años, y con la seguridad de poseer su corazón, preferiría ser la mujer de otro, ni del Padre, ni del Hijo, ni del Espíritu Santo, o de la Santísima Trinidad?

Si algo siento es que no haya sido usted mejor para haberlo dejado. Yo sé muy bien que nada puede unirme a Bolívar bajo los

auspicios de lo que usted llama honor. ¿Me cree usted menos honrada por ser él mi amante y no mi esposo? ¡Ah!, yo no vivo de las preocupaciones sociales, inventadas para atormentarse mutuamente.

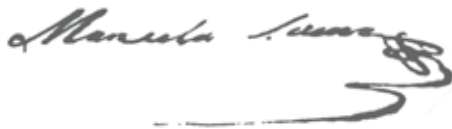
Déjeme usted en paz, mi querido inglés. Hagamos otra cosa. En el cielo nos volveremos a casar, pero en la tierra no. ¿Cree usted malo este convenio? Entonces diría yo que usted es muy descontentadizo.

En la patria celestial pasaremos una vida angélica y toda espiritual (pues como hombre, usted es pesado); allá todo será a la inglesa, porque la vida monótona está reservada a su nación (en amores digo; pues en lo demás, ¿quienes más hábiles para el comercio y la marina?). El amor les acomoda sin placeres; la conversación, sin gracia, y el caminar, despacio; el saludar, con reverencia; el levantarse y sentarse, con cuidado; la chanza, sin risa. Todas estas son formalidades divinas; pero a mí, miserable

mortal, que me río de mí misma, de usted y de todas las seriedades inglesas, ¡Qué mal me iría en el cielo! Tan malo como si me fuera a vivir en Inglaterra o Constantinopla, pues me deben estos lugares el concepto de tiranos con las mujeres, aunque no lo fuese usted conmigo, pero sí más celoso que un portugués. Eso no lo quiero. ¿No tengo buen gusto?

Basta de chanzas. Formalmente y sin reírme, y con toda la seriedad, verdad y pureza de una inglesa, digo que no me juntaré jamás con usted. Usted anglicano y yo atea, es el más fuerte impedimento religioso; el que estoy amando a otro, es el mayor y más fuerte. ¿No ve usted con qué formalidad pienso?

Su invariable amiga.

A handwritten signature in cursive script, appearing to read 'Manuelita Sáenz', with a decorative flourish at the end.

*Fragmento del autor de este libro sobre
Manuelita Sáenz que se presentó en el libro
Simón Bolívar, odiado y amado.*

**MANUELA SÁENZ,
LA AMANTE DE BOLÍVAR**

La expresión del rostro de Manuelita Sáenz cambiaba cuando propinaba un severo castigo a los perros callejeros que recogía en las calles y a los que bautizaba con los nombres de los enemigos del libertador Simón Bolívar.

Y, a partir de la muerte del único hombre que amó con obsesión, su temperamento se tornó aún más violento, su actitud y comportamiento huraño, distante, solo logró un momento de solaz calma, cuando una mañana escuchó la voz del preceptor del General. Estaba al frente suyo el maestro de Bolívar, Simón Rodríguez, había viajado numerosos kilómetros para visitarla en una región Peruana donde vivía refugiada del odio de sus enemigos que eran todos los que pretendían abordarla. Creía en su paranoia que todos los que se le acercaban querían matarla, solo aceptó al excéntrico maestro que en edad avanzada la visitó para sostener con él interminables charlas sobre la vida del libertador y sobre los filósofos de la ilustración francesa, tema preferido de este ilustre caraqueño que formó el carácter de Bolívar. Era el maestro, un motivador de la causa de la libertad quien acompañó al padre de la patria en sus viajes a Europa.



Manuela Sáenz, quiteña que rescató a Bolívar de un intento de asesinato.

Manuelita Sáenz, hermosa mujer ecuatoriana, se enamoró de Bolívar en momentos en que el libertador desfilaba a caballo recibiendo honores en su natal Quito, la ciudad donde contrajo matrimonio por imposición de su familia con un médico acaudalado al

que no amó y le fue infiel con Bolívar a quien idolatró con pasión desenfrenada hasta su muerte.

Sus despojos mortales fueron incinerados al igual que gran cantidad de cartas que conservaba escritas por su gran amor. Una carta que se escapó del fuego decía:

Manuela:

“Llegaste de improviso, como siempre sonriente, notoria, dulce, eras tú, te miré, la noche fue tuya toda, mis palabras, mis sonrisas.

El viento que respiré te lo enviaba en suspiros. El tiempo fue cómplice por el tiempo que alargué el discurso frente al congreso para verte frente a mí, sin moverte, quieta, mía”.

Utilicé las palabras más suaves y contundentes, sugerí espacios terrenales con problemas que resolver mientras mi imaginación te recorría, los generales que aplaudieron de pies, no se imaginaron que describía la noche del martes que nuestros caballos galoparon al

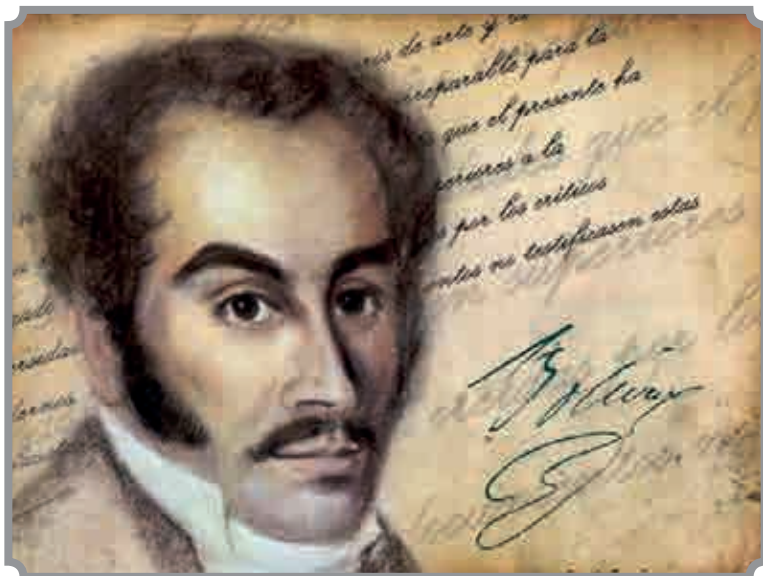
unísono, que la descripción de oportunidades para superar el problema de la guerra, era la descripción de tus besos. Que los recursos que llegarían para la compra de arados y cañones, era la miel de tus ojos que escondías para guardar mi figura cansada, como me repetías para esconder las lágrimas del placer que te inundaba.

Igual... que los minutos eternos que detuvieron las mareas, el viento del norte, la rosa de los vientos, el tintineo de las estrellas colgadas en jardines secretos y el arco iris que se vio hasta la media noche. Fuiste todo eso, enfundada en tu uniforme de charreteras doradas, el mismo con el que agredes la torpeza de quienes desconocen cómo se construye la vida.

Mañana habrá otra sesión del congreso.

¿Estarás?

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Henry Sánchez Olarte', with a stylized flourish underneath.



Simón Bolívar, Caracas, Venezuela (1783-1830)

Bolívar era muy elocuente y sus escritos dejaban profundas huellas. Sus cartas fueron en gran parte quemadas junto con los haberes de su "adorable loca", como llamaba a Manuelita. Temía a sus arranques de celos, había dejado en su rostro en varias ocasiones rasguños que no podía disimular y que causaban comentarios entre las damas de la época que censuraban la conducta de la ecuatoriana

y la consideraban una intrusa en la sociedad de la Nueva Granada. A Manuelita poco importaban los comentarios que de ella se hacían y solo el delirante amor por el libertador le interesaba. Lo salvó del atentado en la llamada noche septembrina y esto lo reconocía Bolívar perdonándole todas las ocurrencias e intromisiones en sus decisiones de gobernante y jefe máximo de los ejércitos que sellaron la independencia. Todo lo recordó en sus últimos momentos en Santa Marta, sus sueños en Jamaica, la entrega del precursor Francisco de Miranda, sus desavenencias con Santander, la lealtad de Sucre, sus miles de kilómetros recorridos sobre briosos caballos, los vítores, las trompetas y el redoblar de campanas como homenaje a sus 446 confrontaciones militares. Bolívar, evocó su niñez en Caracas en los últimos instantes de su vida, recordó la figura de sus padres que dejaron de existir cuando él no contaba siquiera con 8 años de edad y quedó a merced de la

ambición de su familia que al final se quedaría con su inmensa riqueza que jamás reclamó, pues vivió para la libertad y no para enriquecer como otros próceres sus arcas.

En esos momentos finales de su existencia, el padre de la patria habría de recordar también a su aristocrática familia que quiso para él una educación personalizada a cargo de pensadores de la altura intelectual de Simón Rodríguez y Andrés Bello, a quienes sitúa la academia como los formadores de sus ideas revolucionarias. En esos instantes finales recordaría el héroe su arribo al monte Aventino, ese recorrido que hiciera al lado de su preceptor Simón Rodríguez y ese juramento que arrancó de sus entrañas en el que comprometió a su humanidad a luchar hasta conquistar la libertad. Y, ahora allí en su lecho de moribundo, sus sentidos solo reaccionaban para esperar la muerte, sin recordar a quienes lo adulaban. Ya el tiempo había expirado, su respiración



Bolívar era muy elocuente y sus escritos dejaban profundas huellas

era más precaria y solo en sus recuerdos estaba Manuelita. Esa niñez correteando por su espaciosa hacienda, esa juventud recibiendo los primeros honores de militar los evocó con tristeza y rabia.

“Edificó en el viento y aró en el mar” y no logró pese a su motivación la paz de América. Este continente se sumergió por entonces en un mar agigantado de

pasiones y ahora se ahoga en medio de conflictos sociales. Y, continuarán historiadores, cineastas, filósofos, y científicos de la política presentando la vida del libertador y cuestionando la frase dicha muchos años antes de su muerte.

“Aró en el mar, el líder caraqueño” o trazó un camino que algún día será amplio y despejado de incertidumbre. Eso solo lo dirá la historia, la misma que dio cuenta sobre su niñez acompañado con ternura por la negra Hipólita, esa esclava que lo escuchaba narrar historias infantiles en las que sus personajes favoritos eran sus padres que habían partido a la eternidad y años después en plena juventud también lo había abandonado su esposa, María Teresa del Toro, a quien nunca dejó de amar y quien murió de una cruel enfermedad y ahora, él, con solo 47 años de edad estaba próximo a morir con sus recuerdos.

El 17 de diciembre de 1830, exhaló el último suspiro el general Simón Bolívar. Había recorrido miles de kilómetros para liberar a cinco naciones americanas y ofrecer permanente ayuda al General San Martín en la liberación de Chile y Argentina. Su vida dejó una huella que no ha logrado extinguirse como tampoco su pensamiento emancipador. Fue el guía de hombres y mujeres que soñaron un mundo sin cadenas. Y, sin embargo, su ejemplo fue cuestionado en su época y se ganó enemigos que después de su muerte glorificaron su nombre. Hoy como testimonio de su grandeza se levantan estatuas, se lleva al celuloide su apasionante existencia y connotados conferencistas de los países libertados por él presentan su vida como un referente significativo de los principios que identificó para que se le recuerde como el hombre que vivió dificultades para alcanzar la gloria eterna.



General Francisco de Paula Santander, Presidente de Colombia gestor de la educación en nuestro país y basado en su pensamiento " las armas nos dieron la independencia, las leyes nos darán la libertad"

Dos años después del fallecimiento del libertador, quienes lo idolatraban pugnaban por el poder y reconocían al general Francisco de Paula Santander como el salvador de la naciente República de Colombia.

Santander estaba en el exilio debido a que el libertador le había conmutado la pena de muerte

acusado de ser el autor intelectual del atentado en la noche septembrina de 1828.

Santander llegó al país aclamado y enaltecido como presidente de Colombia.

El hombre de las leyes como fue llamado el nuevo gobernante, impulsó durante su mandato la más ambiciosa revolución educativa que se recuerde en la historia democrática de Colombia.

Creó universidades, colegios de segunda enseñanza en todo el país con adecuados presupuestos para su funcionamiento. Después del gobierno de Santander y su muerte en 1840 se agudizaron los conflictos internos y en 1848 se fundó el partido liberal con una plataforma de defensa de los derechos humanos, a la libre enseñanza y libertad de cultos. Un año después se creó el partido conservador con un programa de defensa de la

moral y de la iglesia católica. Esta distancia de ambos partidos tuvo un desenlace en guerras civiles durante el siglo XIX y buena parte del siglo XX. Esos conflictos internos dejaron algo más de 200 mil muertos y un clima desalentador que solo se apaciguó con la llegada del frente nacional, y la alternancia de ambos partidos en los cargos públicos.

El frente nacional, sin embargo, dejó como herencia la aparición de grupos guerrilleros inspirados por sistemas socialistas y lo que aún es igualmente grave, el surgimiento del narcotráfico y corrupción que hoy amenaza seriamente la estabilidad democrática del país.

La historia es susceptible de interpretaciones y por ello un evento es seguido muchas veces acorde con el interés de quien lo presente. Aun así, ni Bolívar fue un dechado de virtudes, ni tampoco un héroe que solo de él se destacaba su grandeza, fue un visionario

y soñador de carne y hueso que consideró la libertad como el fundamento para construir la paz unida al progreso de los pueblos.

Los hechos que en este texto se presentan sobre Bolívar son solo referencias de la vida de un hombre que quedó inmortalizado para la eternidad y cuyas acciones debieran servir como guía para preservar y fortalecer la paz y la libertad a través de principios democráticos donde se respeten los derechos humanos que se consagran en las constituciones políticas de los pueblos libres.

De Bolívar se han escrito numerosas obras y nunca serán suficientes para destacar su pensamiento. Su participación en el congreso de Angostura en febrero de 1819, meses antes del triunfo de Boyacá lo sitúan como un legislador. Ese ideal de libertad, de soberanía de los pueblos y de respeto a normas, disposiciones y leyes queda plasmado en un congreso que deja

en claro el ideario del hombre más importante de América. Este congreso y los sucesivos y las leyes promulgadas después constituirían la base legal para ejercer el poder. Sin embargo, las pasiones se desbordan y provocan enfrentamientos.

Y, todo lo ocurrido con el proceso independentista de los pueblos que vivieron bajo el yugo español, lo recordaría Bolívar en los momentos finales en Santa Marta.

Fueron solo retazos de la vida de un hombre que nació para la gloria eterna. Fueron solo granitos de arena. Su vida da para muchos volúmenes escritos por avezados pensadores que profundicen también en el perfil psicológico y fisiológico de quien, igualmente, obró influenciado por graves afecciones respiratorias que narró el médico historiador Antonio Martínez Zulaica en su obra Patobiografía de Simón Bolívar. Quise escribir sobre el héroe, pero



Entre repiques de campanas, Simón Bolívar conoció a Manuela Sáenz, quien se convertiría en su gran amor y más fiel defensora. Fue una relación marcada por la pasión y la ferviente lucha por la libertad, causa que compartieron hasta el fin de sus días.

siempre aclaré a mis presuntos lectores que solo serían algunos hechos que sin profundidad dejaran la referencia de mi admiración por un ser humano que todo lo abandonó por una causa, la de liberar a quienes se hallaban encadenados por un régimen monárquico y despótico. Presento mis disculpas a los historiadores y estudiosos de la vida del libertador por esta semblanza inconclusa del héroe, cuya trayectoria exalta el abogado de 25 años de edad, Michel Capello Portillo, su sobrino en séptimo grado, hijo de su hermana Juana quien desde 2012 luego de reconocérsele oficialmente su parentesco dirige una fundación dedicada a honrar la memoria de su antepasado como único descendiente de la aristocrática familia venezolana y española Bolívar Palacio.

UNA HEROÍNA

Manuelita Sáenz fue una heroína. Una mujer que se sumó a las causas de la libertad de Colombia, Perú y Venezuela. Su valentía, su fidelidad y decisión de tomar parte activa en combates militares que sellaron la independencia de pueblos americanos sometidos al yugo español fue determinante para que con suficientes méritos se hubiera hecho merecedora a reconocimientos significativos, entre otros, caballereza del Sol en Perú, Teniente y luego coronel en Colombia y general en su patria chica el Ecuador.

Manuelita tenía un temperamento fuerte y quería u odiaba. A Bolívar lo amó desde 1822 y defendió su ideario. En 1830, cuando muere el libertador, se vio obligada a abandonar a Colombia y buscar refugio en Jamaica y finalmente en el Perú perseguida por el General Francisco de Paula Santander con quien tenía un distanciamiento. Cuando se enteró de la muerte de Bolívar, Manuelita intento suicidarse y desde entonces incrementó su odio hacia los enemigos del padre de la Patria. Fue declarada heroína Nacional por el gobierno Venezolano de Hugo Chávez en 2010 y con restos que no corresponden a ella está en el panteón nacional de Caracas al lado de Bolívar.

ETAPAS EN LA VIDA DE MANUELITA SÁENZ

La vida de Manuelita Sáenz podría resumirse en cuatro etapas desde la niñez hasta su muerte en condiciones deplorables. Sus padres pertenecían a grupos sociales reconocidos por la corona española. Se destaca que su padre prestaba servicios al Rey y además era un comerciante exitoso. Su señora madre quien falleció cuando ella se encontraba en la niñez poseía bienes en el Ecuador y Colombia. Era una dama admirada en Quito, Ecuador y su muerte prematura dejó a la niña



SÁENZ AYSPURU, MANUELA
Desterrada ecuatoriana que vivió y murió en Paita.

sin su amor desde temprana edad. Vivió atendida hasta su muerte por dos esclavas a quienes Manuelita siempre les prodigó afectos. Alternaba su vida Manuelita entre una pujante hacienda en el Cauca Colombiano y su natal Quito. De temperamento fuerte desde su niñez dio muestras de un liderazgo

que se fue consolidando y que fue protagónico entre 1822 y 1830, años en los cuales participa al lado de Bolívar en Batallas que sellan la independencia del Ecuador y el Perú. En esos años de su niñez, Manuelita adquiere una formación académica amplia no solo en el aprendizaje de los idiomas inglés y Francés, sino en un acercamiento intelectual hacia los clásicos franceses y los grandes visionarios de los principios de libertad, igualdad y fraternidad bases de la Revolución Francesa. Al terminar la época de la niñez, la heroína se deja seducir de un oficial del ejército español hecho que fue conocido por la aristocracia Quiteña y repudiado por las damas "*encopetadas*" de Quito a las cuales se les enfrentó.

Manuelita dándoles cuenta que no se sentía avergonzada como tampoco de su origen bastardo. Su padre para lavar la honra de Manuelita quien contaba con 17 años edad la internó en un convento donde fue expulsada por su espíritu rebelde. Allí

sostendría agrias discusiones con las hermanas de la caridad sobre temas de religión y de filosofía, se declara atea, abandona el lugar y comienza su vida de agitadora en contra del gobierno español.

Para entonces esta líder era reconocida como una excelente jinete y diestra en el uso de armas. La hacienda que heredó de su madre la convirtió en un centro de espionaje y un hospital donde se atendía gratuitamente a los heridos en combate pertenecientes a las fuerzas que apoyaban la causa libertadora del Ecuador y también del Perú.

El triunfo de los ejércitos que comandaba Bolívar y San Martín se recibió con alborozo general hecho que quedó evidenciado en 1822 cuando Bolívar entra victorioso en Quito y Manuelita le coloca una corona de Laurel y en la noche asiste a un baile en honor del libertador quien departe con ella todo el tiempo iniciándose a partir de este acontecimiento un idilio

que culminaría ocho años después. Manuelita se separa de su único esposo el Ingles James Thorne a quien en una carta que le hace llegar y que se destaca en este libro lo rechaza utilizando un lenguaje burlesco.

La etapa más significativa de la heroína la vive al lado de Bolívar a quien amó hasta la muerte del prócer en 1830 y la suya en la región del Paita, Perú en 1856.

Es entonces la etapa de 1830 a 1856, es la más triste y convulsionada de Manuelita Sáenz. Aquella mujer valiente que en vida amó a Bolívar y muerto lo veneró, sobrevivió en condiciones difíciles con sus dos fieles sirvientas, huye perseguida por Francisco de Paula Santander y se instala inicialmente en Jamaica donde elabora dulces que vende por las calles y con el producto de su negocio informal logra entrar al puerto de Paita, Perú e instalarse en un principio con

el reconocimiento de los habitantes y finalmente con la frialdad de las autoridades que apenas muere víctima de la difteria la incineran y la arrojan a una fosa común, se van con ella sus pertenencias y las más bellas cartas que le dirigiera Bolívar. Es sin duda la vida de esta heroína el referente del valor y de la entrega a la causa de la libertad de pueblos que le rindieron grandes honores después de muerta y en vida sería objeto de las más crueles persecuciones.

MANUELITA
Y EL PRECEPTOR
DE BOLÍVAR

El maestro había recorrido cientos de kilómetros para hablar con Manuelita Sáenz. Quería preguntarle por qué el 8 de mayo de 1822 se habían separado del genio de América y este se había visto obligado a viajar solo hasta Santa Martha donde caritativamente había sido llevado a la quinta de San Pedro Alejandrino lugar donde falleció sin llevarse consigo sino su gloria y en lo material 17 mil pesos producto de la venta de

una vajilla que le habían regalado después de haber obtenido un triunfo en una batalla memorable.

El Maestro Simón avejentado contaba con 85 años de edad, caminaba lentamente como si contara los pasos, su mirada escrutadora todo lo observaba, se quedaba exhorto mirando las flores de vistosos colores mientras avanzaba por caminos abundantes en naturaleza. Iba pensativo y repetía una y otra vez



Don Simón Rodríguez, "El Maestro de Bolívar".

retazos de la obra El Emilio de su filósofo preferido Juan Jacobo Rosseau. Esos mismos fragmentos que le leía al libertador cuando se dirigían al Monte Aventino, lugar desde donde Bolívar anunció que no daría reposo a su alma y a su cuerpo hasta ver liberado a América del Yugo Español. Rodríguez, era un pedagogo, un filósofo, un infatigable lector de las obras de Rosseau, de Montesquieu, de Diderot, Condorcet y otros filósofos que dejaron la huella de un ideario que contribuyó para la construcción de las ideas de libertad, igualdad y fraternidad de la revolución Francesa.

El maestro avanzaba hacia la región del Paita, Perú donde vivía pobre, abandonada del poder y perseguida la mujer que junto con él estuvieron más cerca de la grandeza de Simón Bolívar. Al fin, luego de una agotadora jornada y con el peso de sus años, Simón Rodríguez llegó al lugar donde estaba Manuelita, se observaron y dieron rienda suelta a

sus emociones, se abrazaron, estrecharon sus manos y dejaron que por sus mejillas rodaran lágrimas. Era un encuentro que Simón Rodríguez esperaba con ansia, lo había repetido a los pocos amigos que le quedaron en vida a su ídolo el libertador de América, entre ellos, su biógrafo el Irlandés Olesry. Sin mayor protocolo le dije a la heroína Manuelita "por qué no viajo con Bolívar hasta Santa Marta" y ella le contestó *"acordamos que viajará solo y que nos encontraríamos para emprender el viaje definitivo, nos iríamos de América y nos estableceríamos en Europa, pues nadie nos quería en este territorio"*.

El maestro quedó conforme con esta explicación y luego le escucho dar cuenta que ella estaba tratando de vender algunos enseres para viajar donde su amado, no le resultó fácil hacerlo pues a partir de la salida de Bolívar de la Nueva Granada debió enfrentarse a sus enemigos que la perseguían y le anunciaban el destierro de tierras americanas

lo que consiguieron apenas murió Bolívar el 17 de diciembre de 1830. Manuelita sale apresuradamente de Colombia, llega a Jamaica y con sus dos sirvientas se dedica a elaborar y vender dulces para conseguir recursos e irse para el Paita, Perú, lugar donde se encontraba en el encuentro con El insigne pensador Simón Rodríguez, un venezolano que sembró las semillas de la libertad en el corazón de su alumno más sobresaliente, el libertador Simón Bolívar. Estuvo como huésped de Manuelita varios días, evocaron el ideario de Bolívar, profundizaron en los escritos de los clásicos franceses y finalmente se despidieron pues Manuelita estaba en tal penuria que no tenía cómo alimentarse y atender a su entrañable amigo, abandonaría el Paita, el maestro y moriría meses después en Pativilca Perú cuando se regresaba a Colombia.



Bolívar y su Amante Inmortal.

EL PUNDONOR MILITAR

Manuelita Sáenz, esa aguerrida mujer a la que amó el libertador y le dedicó bellos escritos que quedaron convertidos en cenizas cuando las autoridades del Paita Perú le incineraron todas las pertenencias en previsión de que se extendiera la enfermedad que padecía. Lucía con honor prendas militares. Había obtenido por méritos los rangos de general y de Coronel y gozaba de la admiración de oficiales a quienes Bolívar les reconocía el valor. Manuelita, luchó al lado del león de Pichincha José Antonio

Sucre y se cubrió de gloria. Estuvo con Bolívar en el momento más difícil de la existencia del prócer cuando conspiradores de Venezuela, Ecuador y Colombia atentaron contra su vida la noche del 25 de septiembre de 1828. Manuelita facilitó la huida de Bolívar, quien en adelante la llamó la libertadora del libertador. El grado de general se lo otorgó el Ecuador y el de Coronel, Colombia. Tanto los uniformes como las medallas que recibió por sus acciones militares fueron incinerados por orden de las autoridades del Paita, Perú, que temían que la difteria, enfermedad que padecía Manuelita, se propagara.

CONCLUSIONES

Manuelita Sáenz se convirtió en la mujer más importante de América entre 1822 y 1830. Su trayectoria como compañera del libertador Simón Bolívar la ubican como referente de la lealtad y de la defensa de la libertad, fue una aguerrida y valiente guerrera que por méritos lució prendas militares en el grado de general y coronel. Recibió reconocimientos en Ecuador, Perú y Colombia y no vaciló para tomar decisiones en favor de su amado cuando este fue objeto de atentados contra su existencia. Bolívar

consideraba a Manuelita como la primera dama de los pueblos libertados por él en confrontaciones memorables y cuando lo salvó de morir asesinado en la noche del 25 de septiembre de 1828, le otorgó el honroso título que la distingue "*La libertadora del libertador*". Por ello, el tratamiento que recibieron los despojos mortales de esta heroína por parte de las autoridades de Paita, Perú, es infame, al presumir que la población sería contagiada de la enfermedad que acabó con su existencia para arrojar su cuerpo a una fosa común. Manuelita, la más importante primera dama de nuestro país hasta nuestros días, debiera ser tenida en cuenta como ejemplo de valentía, lealtad y pundonor militar.

BIBLIOGRAFÍA

ABELLO PALACIO, Alberto, coord. Bolívar y Manuelita:
una pasión histórica. [s.l.: s.n.]: 2023. 111 p.

ALJURE CHALELA, Simón. Bibliografía de Manuelita
Sáenz. [s.l.: s.n.]: 1981.

_____. Bibliografía de Manuelita Sáenz. Tunja:
Banco de la República - Biblioteca Luis Ángel
Arango, 1981.

BAILEY LEMBECK, Jorge. La verdadera Manuelita
Sáenz. [s.l.: s.n.]: 1927.

BOLÍVAR, Simón. Manuelita Sáenz a su marido. [s.l.: s.n.]: 1913.

CACUA PRADA, Antonio. Manuelita Sáenz: mujer de América. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2002, 354 p.

CHARDON, Carlos Eugenio. Boussingault: juicio crítico del eminente agrónomo del siglo XIX su viaje a la Gran Colombia y sus relaciones con El Libertador y Manuelita Sáenz. [s.l.: s.n.]: Montalvo, 1953, 109 p.

ESPINOSA DE LÓPEZ, María Paulina. Manuelita Sáenz: símbolo y leyenda. [s.l.]: Edicundi, [s.f.], 20 p.

JARAMILLO MORALES, Alejandra. Manuelita Sáenz: amante de libertad. [s.l.]: Panamericana, 2005, 110 p.

MATA, Gonzalo Humberto. Manuelita Sáenz: la mujer provincia de Bolívar. [s.l.]: Biblioteca Cenit, 1972, 179 p.

MIRAMOM, Alberto. La vida ardiente de Manuelita Sáenz. [s.l.]: Librería Sudamericana, 1944-1946-1973. 4 v.

MUTIS, Arnoldo. Sexo, amor y mujeres en la independencia: la lucha por la libertad de Colombia también trajo consigo un aire de apertura sexual para las mujeres, cuyo gran referente fue nada menos que Manuelita Sáenz, el célebre gran amor de Simón Bolívar. [s.l.: s.n.]: 2010.

ORTEGA, Víctor Joaquín y GARCÍA, Maikel Luis. Manuelita: una mujer toda mujer. [s.l.]: Gente Nueva, 2008, 32 p.

PÉREZ CRUZ, Galo René. Sin temores ni llantos: vida de Manuelita Sáenz. [s.l.]: Banco Central del Ecuador, 1997, 441 p.

ROJAS GRAFFE, Tomás. Manuelita Sáenz. [s.l.: s.n.]: 1983.

ZULUAGA, Nelson, GIL, Mauricio y SILVA, Juan Carlos. Manuelita Sáenz y Simón Bolívar: una batalla de amor. [s.l.: s.n.]: 2010, 48 p.

PS. HENRY SÁNCHEZ OLARTE

Autor



Henry Sánchez Olarte, es psicólogo egresado de la universidad Antonio Nariño.

Es periodista, especialista en Ciencias políticas de Uniboyacá.

Especialista en Pedagogía para el Aprendizaje Autónomo de la Universidad Nacional Abierta y a

Distancia UNAD. Especialista en Construcción para el Conocimiento. Cuenta con numerosos diplomados en Colombia y el exterior. Se desempeñó como director administrativo y periodista de la oficina del diario El Tiempo en Boyacá durante 27 años. Su espíritu cívico lo ha reflejado como miembro activo de la Cámara Junior en donde cultivó su sentido de liderazgo como gestor promotor de programas de interés cívico y social, que le valieron para alcanzar el más alto escalafón como presidente nacional de esta entidad y más tarde, presidente nacional de senadores JCI. Igualmente, se ha destacado por su labor periodística como presidente del Colegio Nacional de Periodistas y veedor internacional de la Federación Latinoamericana de Prensa. En el sector público, Sánchez Olarte, desempeñó los cargos de Alcalde Mayor de Tunja, Secretario privado y secretario general de la Gobernación de Boyacá. Director de turismo de Boyacá y director de ecología y concejal de Tunja. Recorrió gran parte de los países que conformaron la unión soviética, lo mismo

que el medio y el lejano oriente. Ha estado en varias ocasiones en Europa, Oceanía y gran número de países de América. Sus viajes le han proporcionado la oportunidad de conocer la problemática que aqueja al mundo y estimulado su sensibilidad y sentido humanitario. Ha sido gestor de varias instituciones: Fundación para el niño diferente FUNDIFERENTE, la Dirección Ecológica de Boyacá, la Liga de consumidores de Boyacá y la Oficina de prensa de la gobernación y de la Empresa de Energía de Boyacá. Fue director fundador del periódico La Entrevista que circuló quincenalmente entre 1970 - 1994. Se desempeñó como asesor de la dirección de la Caja de Compensación de Boyacá y de la Empresa de Energía. Es autor de las siguientes obras:

1. Psicología y violencia.
2. Elaboración del duelo en un desastre natural.
3. Estudios en derecho.
4. Retazos de mi vida

5. Evocando el ayer I.
6. Evocando el ayer II.
7. Líderes liberales y conservadores de Boyacá.
8. Colpsic 10 años construyendo la historia de la psicología en Boyacá.
9. Fermín, el ingeniero de la calle.
10. Doña Flor, la líder popular del liberalismo de Boyacá.
11. Retazos de la vida de héroes y heroínas de la independencia.
12. Un general muere de pie, nunca de rodillas.
13. Causas y Consecuencias del Frente Nacional
14. Rosenda La Guerrillera
15. El General Miranda *"el Venezolano más universal del mundo"*
16. Mejor Morir
17. N.N. El Hermanastro de Rosenda
18. Córdova, de Héroe a Villano
19. La Pola
20. Sucre

21. Nariño, padre del periodismo político en Colombia
22. Santander, el hombre de las leyes
23. Bolívar, odiado y amado
24. Fermín, el ingeniero, II parte.

En el año 2004 se vinculó a la Universidad Santo Tomás - Seccional Tunja, inicialmente como docente de Filosofía Política y hasta el año 2009 como director del Departamento de Humanidades. En 2011, elaboró el documento que dio apertura a la Especialización en Psicología Jurídica y Forense, programa que dirigió hasta el año 2019. Actualmente se desempeña como Presidente del Colegio Colombiano de Psicólogos Capítulo Boyacá y Casanare - Período 2023 - 2026. Es actualmente miembro de la Academia Nariñista de Boyacá. Igualmente, es miembro del Centro de Historia de Sogamoso y de la Academia Boyacense de Historia, Senador Internacional de la JCI.



Esta obra se terminó
de imprimir en los Talleres de
Búhos Editores Ltda.
en octubre de 2024.